

EL HISTORIADOR PALMESANO.

PERIODICO DE LITERATURA,

bellas artes, biografías y demas cosas
que no pertenezcan á la religion
ni á la política.

UNICO REDACTOR: **D. RAMON MEDEL.**

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripcion en esta ciudad; 4 reales mensuales y 10 por trimestre.—Fuera de ella; 5 reales por un mes y 13 por tres meses.—Los suscriptores á *El Balear* pagarán en esta ciudad 3 reales mensuales y 8 por trimestre.—Cada tres meses se repartirá una elegante cubierta.

ERRATA NOTABLE.

En el último número de este periódico, y en la segunda columna de la primera página se ha incurrido involuntariamente en una equivocacion. Hablando del Sr. D. Pedro Caro y Sureda, marques de la Romana dice **HABIA NACIDO EN 1792**; debe decir **HABIA NACIDO EN 3 DE OCTUBRE DE 1761**.

Mallorca monumental.

LAS CASAS CONSISTORIALES.

Si hubiésemos de buscar uno de los pueblos que de mas antiguo gozaron en nuestra patria de la representacion nacional, seguramente encontraríamos á la isla de Mallorca disfrutando de este principio de libertad desde los tiempos de la conquista. En los privilegios ó cartas de franqueza estendidas á los pobladores, y á los capitanes y soldados que contribuyeron al hecho memorable de que acabamos de hablar, resplandece ese espíritu de asociacion ú organizacion federal que ha llegado á ser en los años presentes

el tema favorito de los mas aventajados publicistas. Seiscientos años hace que la libertad enarbolaba su pendon sobre los muros de Palma; seiscientos años que todos los vecinos de la isla tenian voto directo para el nombramiento de sus jurados, y el mismo tiempo hace que reunidos estos formaron el *Grande y General Consejo*, á cuyos cuidados estuvo encomendado el gobierno de toda la Balear mayor. El brazo popular tuvo, pues, en aquel entonces una preponderancia suma; y D. Berenguer de Santa Eugenia, lugarteniente del Rey, al partir para el continente juntó en consejo general á todos los caballeros y pobladores para dejar un gobierno establecido, que participando de la voluntad de los isleños, reasumiese sus facultades.

Entre los primeros regidores de Palma he hallado una lista de los que egercieron este cargo por primera vez, y creo que mis lectores no desdeñarán el que yo ponga á continuacion sus nombres.

Pedro Uniz.
Roberto de Terragona.
Bernardo Español.
Guillermo Hugo.
Ferrer de Olzét.
Valentin de Torres.
Ramon Desclerga.
Ramon Cortez.
Rollan ó Roldan Sabater.
Arnaldo Vidal.

La mencion de estos regidores se encuentra en el tomo 1.º de los anales del Pabor de Tarrasa.

Los jurados no tuvieron en un principio casa donde celebrar sus sesiones, y se sabe que la reunion la tenian en una casa de la calle de san Francisco.

En el año de 1343 el rey D. Pedro IV de Aragon, llamado *el ceremonioso* les cedió el hospital de san Andres situado en la plaza de *Cort*, concediéndoles ademas un edificio contiguo que fué propiedad de los caballeros de S. Jorge de Alfama. Pero la fábrica de las casas consistoriales no tuvo lugar hasta fines del siglo XVI. El que, sin mirar al grande alero que cubre la fachada, pare su atencion en la arquitectura de esta poco ó nada encontrará de remarcable. El primer cuerpo le hallará sin elegancia y sin proporcion; el segundo desprovisto de todo carácter arquitectónico; sieudo mas de estrañar esta aberracion artística cuanto mas detiene uno la vista en el alevo mencionado: diez anchos artesones divididos por once cartelas contienen varios florones esculpidos en maderá, que sorprenden al que por primera vez se pára á contemplarlos. Los florones están divinamente labrados, y si el resto de la fachada correspondiera á su remate, habrian sus arquitectos legado á la posteridad una celebridad imperecedera, asi como la han legado los Sagreras y otros, con la Lonja, la Catedral, etc.

El interior de este edificio tampoco corresponde al objeto de su construccion; pues aunque tiene un gran salon para los actos públicos es de forma irregular y no ofrece nada de notable.

Consérvanse en este salon los retratos de los reyes de Mallorca hasta el príncipe don Jaime que se apellidó IV sin haber poseido la corona; y los de aquellos mallorquines que en la carrera eclesiástica han sido dignidades de Cardenal ú Obispo; en la monástica los santos y superiores de religiones; en la militar los que han alcanzado mayor grado que el de brigadier, y finalmente los grandes maestros de la religion de Malta; y los inquisidores.

Permitaseme censurar el acuerdo primitivo de los jurados que rindieron este honor á sus compatriotas. ¿No habia en Mallorca mas hombres célebres cuyos retratos pudiesen ser colocados al igual de los que he referido? las letras, las ciencias y las artes no tienen representacion en esta celebridad; el viagero que recorre este salon no encuentra en él los afamados cronistas Binimelis, Darneto, Mut y otros: no halla tampoco el nombre de Mesquida, ni el de Sagrera, ni el de Fabre, ni el de Morey, ni tantos otros á quienes sus estudios han hecho un lugar dis-

tinguido entre los profesores de las bellas artes y de los cuales ha tratado el señor Furió con mucho tino en su diccionario histórico de bellas artes. Y he aquí una falta que podia repararse con otro acuerdo que diese cabida á otros personajes. Pero creemos por el pronto irrealizable este plan; los arbitrios municipales se han reducido en estremo para poder distraer fondos á otros objetos que los del presupuesto y el trabajo de un artista para la pintura de los que faltan exige crecida suma.

No acabaré este artículo sin mencionar el acuerdo del general consejo de nueve de mayo de 1384 por el cual se resolvió fabricar un reloj y una campana que sirviese para los avisos municipales, comodidad de la poblacion y en un caso fortuito para dar la alarma á todos los palmesanos. Ya en el año anterior de 1383 habia la ciudad comprado á los religiosos de santo Domingo una torre donde se determinó colocar la mencionada campana, la cual pesó 37 quintales y 20 libras llamándola primero *Seny del lladre* y despues *En Figuera*. A grandes habladurias dió lugar la magnitud de la campana pues el vulgo la concedió un origen supersticioso.

Ignoro si la campana que existe hoy dia es la misma de que he hablado pues se me ha dicho que tiene la fecha de su fundicion en 1680 pero sea aquella ú otra fundida en dicho año lo cierto es que á las dos de la tarde del día 17 del actual fué bajada de la torre de *En Figuera* y conducida al dia siguiente á la casa de la ciudad. Allí será colocada en la nueva torre que se ha construido mas elevada aun que la antigua y en una posicion que domina la ciudad y sus alrededores.

ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE EL TEATRO.

CONCLUYE EL ARTÍCULO II.

Las comedias de Rojas se distinguen por su pompa y lozanía: pues procurando dar á sus composiciones formas elevadas logró que el público de aquel tiempo poco ilustrado ya de por sí las juzgase sublimes y exentas de defectos. ¿Y si no puede darse mayor *ampulosidad* como dirian los franceses, que estos cuatro versos que pone en boca de uno de los personajes?

Partí cortando al mar la verde bruma
en trescientos centauros de la espuma,
pues volar y correr cada cual sabe
medio cuerpo cristal y medio nave.

En la comedia de *García del Castañar* encontraremos

otras frases por el mismo estilo y en particular en boca del mismo García como la siguiente:

Y cuando son a los ojos
pardas nubes con pies rojos etc.

Moreto por el contrario se distinguió por su soltura y correccion y compitiendo con el mismo Lope de Vega trató algunos de sus argumentos con tan buen éxito que *El desden con el desden* vivirá en los fastos teatrales con una gloria imperecedera, siendo así que es el mismo argumento de *los milagros del desprecio* de Lope y no puede ser guardada una mujer está basada sobre el plan de el mayor imposible. Para que se vea la facilidad con que Moreto escribía sus comedias citaré *Las travesuras de Pantoja* sobre la cual ha escrito el célebre Zorrilla *La mejor razon la espada*. ¿Puede darse mas elegancia que lo que Moreto pone en boca de doña Elena en su comedia de *Todo es enredos amor*? He aquí un trozo de ello:

Vile en fin y aunque su gala
en mi noble resistencia
no hizo impresion entonces,
despues no se que violencia
oculta, ó que simpatia
me llevaban á la reja
con curiosidad de verle.
De curiosa pase á atenta,
la atencion llegó á cuidado,
y el cuidado de manera
en el pecho se introdujo
que le entregué loca y ciega
á pocos lances el alma;
que mal hace la que arriesga
el alvedrio á los ojos,
sabiendo por experiencia
que de ellos á los deseos
hay distancia tan pequeña.

En suma, con tan buenos poetas nada tuvo de extraño que el teatro español recibiese un impulso tan extraordinario que aun se recuerden con placer los destellos de tan brillantes concepciones. Pero aun faltaba un gigante que mientras ellos vivían formaba un estodio tan firme y duradero que nada bastó despues para vencerle. Era este un hombre nacido en 1.º de enero de 1600 y que tenía por nombre y apellido D. Pedro Calderon de la Barca. A pesar de las varias opiniones que sus obras han producido sigo la del erudito D. Nicolas Antonio que sin creerle como otros un modelo de extravagancia le reputa no solo como igual á Lope de Vega sino que cree que le aventajó en algunos puntos. No solo el citado escritor sino otros muchos conceden á Calderon una travesura sin ejemplo y entre ellos D. Ignacio de Luzan admira la nobleza de su locucion, la manera ingeniosa con que enreda los lances de sus comedias y la facilidad con que desata por decirlo así, los argumentos mas intrincados.

Perdonéme si ciego admirador del ilustre poeta me detengo al hablar de él, mas de lo necesario. Cuatro poetas me llaman en extremo la atención, Moratin en su comedia nueva hablando de los autores dramáticos de principios de este siglo dice: ¿Cuánto mas valen Solís, Moreto, Calderon y Rojas cuando deliran que estos otros cuando hablan en razon!

Pero habia de llegar un día en que el teatro español olvidase los triunfos que habia adquirido anteriormente; Los Comellas, Zabalas y Arellanos habian de pagar la es-

cena de composiciones combinadas tan heterogéneamente que le habian de bundir en el mas profundo desdoro El desaliño de sus espresiones, la trama exótica de sus comedias y la poca elegancia de su versificacion llamaron la atencion de un hombre á todas luces dramático; de un autor que deseando hacer revivir el buen gusto no tuvo inconveniente en presentar como interlocutores de sus composiciones á los mismos que tales absurdos cometian. Hablo de D. Leandro Fernandez Moratin en su comedia *El café, ó la comedia nueva*. Aquel D. Eleuterio Crispin de Andorra no era mas que uno de aquellos dramaturgos que bacian decir á una actriz

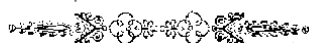
Y pues ya he becado
cuanto pude, que es traerle
donde la presa está viendo,
él coja lo que pudiere
y le haga muy buen provecho.

(Ana y Sindham.)

Moratin consiguió su objeto; hablen por mí *El viejo y la niña*, *La Mogigata*, *El baron*, y *El sí de las niñas*. Ya desde entonces columbró el teatro otro porvenir; la juventud del siglo XIX siguiendo impávida la marcha civilizadora de la época debia romper la densa nube que cubria el templo de Talia: la libertad del pensamiento tenia que seguir los pasos que daba la libertad de las naciones; y si bien á los principios del siglo aun no se atrevia á presentarse en toda su lozania, pocos años despues se ostentaba tan pura y tan radiante como los destellos de la aurora mas esplendente. He aquí porque vemos á Breton y Gil de Zárate dar los primeros pasos con temor y desaliento; unas veces por lo poco acostumbrado que estaba el público á innovaciones en el teatro, y otras por la cortapisa que los censores pudieran poner á sus obras.

El reinado de Isabel II llevaba en pos de si toda esa gloria teatral; Larra, Zorrilla, Harzembusch, Rubí y otros muchos despontaban ya entre los autores dramáticos; *Los amantes de Teruel*, *El Zapatero y el Rey*, *No mas mostrador*, *Honra y provecho*, *La Marcela* y otras mil dieron la norma de los adelantos escénicos, y entusiasmado el público con tales composiciones acudió al teatro ansioso de saborear al par de los encantos de la poesia la perfecta combinacion de argumentos historicos ó de intrigas palaciegas, y el exacto retrato de la sociedad actual con todas sus pasiones, y toda la crítica de sus vicios. ¡Llor á los poetas del siglo XIX! Perdónenme estos si se cree ofendida su modestia con mis alabanzas! En mi posicion de actor mil veces me he extasiado con la ejecucion de los papeles confiados á mi desempeño; y si he procurado dar al *P. Froilan* todo el colorido de su reconcentrada pasion, si el *Marques de los Velez* agoviado por un amor que, de suyo imposible raya en la esfera de la criminalidad, ha encontrado en mi corazon un débil eco del pensamiento del autor; tambien ha gozado mi alma en lo bien caracterizados que ha dejado el Sr. Breton en sus obras á *D. Saturio*, *D. Amadeo*, *Dupré* y tantos otros que á la sola idea del poeta llevan en sí el heneplácito del espectador.

Plumas mas bien cortadas que la mia merece el genio de tan aventajados escritores; sirvan de débil muestra de aprecio las presentes líneas y quedará satisfecha la entusiasmada mente del que las escribió.



Sucedió que en una época llegó Rosini á Nápoles precedido como iba de su celebridad; la primera persona que salió á recibirle fué el empresario del teatro de S. Carlos nombrado Barbaja, el cual conocia muy bien lo que debía valerle el sacar de tan celebre compositor, una ópera que poder estrenar en su teatro.

Barbaja pues salió como hemos dicho al encuentro del maestro con los brazos y el corazón abiertos y sin dejarle tiempo de dar un paso ni proferir una palabra.

—Vengo le dije, á hacerte tres proposiciones que espero aceptarás.

—Ya te escucho, respondió Rosini con esa fina sonrisa que todos conocemos.

—Te ofrezco mi casa para ti y los tuyos.

—Acepto.

—Te ofrezco mi mesa para ti y tus amigos.

—Acepto.

—Te propongo que escribas una ópera para mi y para mi teatro.

—No acepto.

—¿Cómo? te niegas á trabajar para mí?

—Para ti y para todo el mundo. No quiero ya escribir mas música.

—Estás loco!

—Lo que oyes.

—Y qué vienes á hacer á Nápoles?

—Vengo á comer macarrones y á beber helados.

Este es mi único deseo.

—Yo baré que te se compongan helados por mi borchatero que es el mas célebre de la calle de Toledo, y te guisaré por mi misma mano los macarrones.

—Diablos! eso está muy bien pensado.

—Pero en cambio tienes que hacerme una ópera.

—Veremos.

—Te doy un mes, dos, tres, todo el tiempo que quieras.

—Pues bien, dame seis meses.

—Corriente.

—Vamos á comer.

Desde aquella misma tarde el palacio de Barbaja fué puesto á disposición de Rosini; el propietario se eclipsó completamente y el célebre maestro pudo considerar que se hallaba en su casa en toda la estension de la palabra. Cuantos amigos, y aun conocidos encontraba otros tantos eran invitados á comer en la mesa de Barbaja, en que Rosini hacia los honores con una franqueza y libertad sin igual, sucediendo con frecuencia el quejarse este de no haber encontrado bastantes amigos que convidar á los festines de su huésped, y téngase en cuenta que esto ocurría cuando no había podido reunir mas que doce ó trece personas.

En cuanto á Barbaja, fiel al papel de cocinero que se habia impuesto, inventaba todos los dias un nuevo plato, sacaba las botellas del vino mas rancio que habia en su bodega, y obsequiaba á cuantos desconocidos llevaba Rosini, como si hubieran sido los mejores amigos de su padre. Lo único que esceptuando esto hacia, era introducir siempre con aire de descuido al fin de la comida, con una destreza sin igual y con la sonrisa en los labios, algunas palabras acerca de la ópera que se habia hecho prome-

ter, y sobre el éxito brillante que no podia menos de tener.

Pero por mas precauciones oratorias que emplease el bueno del empresario para recordar á su huésped la deuda que habia contraído, estas pocas palabras producian en el maestro el mismo efecto que las tres terribles del festin de Baltasar. Rosini por lo tanto tuvo al fin que invitar politicamente á Barbaja que no se presentase al fin de la comida.

Entre tanto corrian los meses, estaba ya escrito el libretto, y no habia todavia nada que anunciase que el compositor se hubiese decidido á poner mano á la obra. A los banquetes sucedian los paseos y á estos las partidas de campo, la caza, la pesca, la equitacion; se dividian los ratos de ocio del noble maestro, pero nunca se decia nada de mas nolar. Al ver esto sentíase Barbaja veinte veces por dia presa de los mayores escesos de furor, de crispaciones nerviosas y con irresistibles deseos de romper de una vez: pero conteníase siempre, porque nadie como él tenia fe en el incomparable genio de Rosini.

Guardó Barbaja silencio durante cinco meses con la mas ejemplar resignacion; pero cuando llegó la mañana del primer dia del sexto mes, viendo que no tenia ya tiempo que perder, llamó al maestro á su aposento retirado y entabló con él el siguiente diálogo.

—Hola! querido mio! piensas en que no faltan ya mas que veinte y nueve dias para concluir la época determinada

—¿Qué época? dijo Rosini con el asombro de un hombre á quien se hiciese una pregunta estraña tomándole por otro

—El 30 de mayo:

—El 30 de mayo!

—No me has prometido una ópera nueva que debe ejecutarse en tal dia?

Ah! te la he prometido?

—No se trata aqui de hacer como que te asombran mis palabras! exclamó el empresario cuya paciencia se acababa ya: yo he aguardado el tiempo estrictamente preciso contando con tu genio y con la extrema facilidad de componer que te ha dado el cielo, pero me es imposible ya aguardar mas; necesito mi ópera.

—¿No se podría arreglar alguna antigua cambiándole el título?

—Eso dices? Y los artistas que he contratado espresamente para ejecutar esa ópera nueva?

--Les das carta blanca.

--Y el público?

--Cerrais el teatro.

--Y el Rey?

--Dais vuestra dimision.

--Todo esto es factible hasta cierto punto. Pero aun cuando los artistas, el público y el rey mismo no pudieran obligarme á que cumpliera mi promesa, he dado mi palabra, de caballero, y Domingo Barbaja no ha faltado jamas á su palabra de honor.

—Eso es otra cosa.

—Por lo tanto ¿me prometes empezar mañana?

—Mañana es imposible, tengo una partida de pesca en el Júsaro.

—Bueno, dijo Barbaja metiéndose las manos en los bolsillos, no hablemos mas de esto. Yo veré el partido que debo tomar.

Y se alejó sin añadir una palabra.

Aquella noche Rosini cenó con buen apetito, honrando

la mesa del empresario como hombre que había olvidado completamente la disputa de la mañana. Cuando se retiró recomendó encarecidamente á su criado que le despertase al despuntar el día y le tubiese pronta una barca para el Jásaro. Despues de esto se encerró en su aposento y durmió con el sueño del justo.

(Se continuará.)

MESA REVUELTA.

ANÉCDOTAS.

Aconsejaron á un avaro, que se hallaba en los últimos momentos, que llamara á un facultativo llamado Lopez Camisa de apellido, para que le recetara lo que creyese podría devolverle la salud. El bueno del enfermo que tenia mas apego á su dinero que á su vida, respondió: «En cueros vine al mundo, con que bien me puedo ir de él sin camisa.»

Un soldado habia perdido al juego todo el dinero que tenia y fué á ver á uno de sus camaradas para que le diera algunas monedas. Hallóle en la cama, y le preguntó:

— Duermes?

— Por qué? le dijo el otro.

— Porque quisiera que me dejases un par de duros.

— Pues duermo! contestó el otro.

Cuéntase de Quevedo que estando enfermo le recetó el médico una purga. Quevedo en vez de tomarla la echó en el servicio y cuando volvió el facultativo quiso ver la calidad del humor purgado. Mostráronle el vaso y exclamó ¡Jesus! Qué humor tan pestífero! ¿Cómo se ha de estar bueno con todo ese brebaje dentro del cuerpo?—A lo que Quevedo contestó—Por eso no he querido yo meterle en el mio.

Mandó un señor á su criado que saliese al balcon para ver si el cielo estaba estrellado y como le viese cubierto de nubes, volvió y dijo.—Señor, no está estrellado; pero si pasado por agua.

Habia en una tertulia ciertas damas francesas muy aficionadas á darse colorete, y una de ellas preguntó á un caballero que tenia al lado ¿Qué tal le parecen á V. las mugeres de Francia?—Señora, contestó, entiendo muy poco de pintura.

EPÍGRAMA.

Cierto maestro enseñaba
á un muchacho á letrear;
y el chico le incomodaba
que á pronunciar no acertaba
la S sin cecear.

Un día frunció el hocico,
y con acento siniestro
¡ese! le dijo, ¡borrico!
á lo cual el pobre chico
Ese, contestó, maestro.—T. de C.

ESPECTÁCULO PIROTÉCNICO.

Mañana tendrá lugar en la plaza de toros la segunda funcion que en este año ofrece al publico palmesano el acreditado profesor de pirotécnica D. José Agresti. Sabemos que deseoso de corresponder á los favores que aquel le ha dispensado presentará dos piezas del mayor gusto y que han llamado en todas partes la atencion no solo por la combinacion de sus colores sino por el mecanismo de ellas. Tales serán la *Esfera Armilar* que rodando sobre su eje cambia de direccion continuamente; y la cruz de *Malta*, que llevando en sus brazos otros juegos presenta la diversidad de sus luces. Le auguramos tan felices resultados como en la otra funcion.



AÑOS CÓMICOS VENIDEROS.

Los dias del año cómico español, contados desde el domingo de Pascua de resurreccion hasta el martes de carnaval, varian segun mas ó menos adelantadas caen las fiestas movibles, y teniendo proporcion de señalar aqui algun número de dichos años los ponemos á continuacion. 1849 Pascua, el 8 de abril; el año cómico tiene 311 dias, pues el miercoles de ceniza es el 13 de febrero del año siguiente.

1850 Pascua, 31 de marzo; ceniza, 5 del marzo siguiente, dias del año cómico, 339.

1851 Pascua, 20 de abril; ceniza, 25 de febrero del año siguiente, dias del año cómico, 311.

1852 Pascua, 11 de abril; ceniza, 9 de febrero del 52, dias del año cómico, 304.

1853 Pascua, 27 de marzo; ceniza, 1 de marzo del 54, dias del año cómico, 339.

1854 Pascua, 16 de abril; ceniza, 21 de febrero del 55, dias del año cómico, 311.

1855 Pascua, 8 de abril; ceniza, 6 de febrero del 56, dias del año cómico, 304.

1856 Pascua, 23 de marzo; ceniza, 25 de febrero de 57, dias del año cómico, 339.

1857 Pascua, 12 de abril; ceniza, 17 de febrero del 58, dias del año cómico, 311.

1858 Pascua, 4 de abril; ceniza, 9 de marzo del 59, dias del año cómico, 337.

1859 Pascua, 24 de abril; ceniza, 22 de febrero del 60, dias del año cómico, 304.

1860 Pascua, 8 de abril; ceniza, 13 de febrero del 61, dias del año cómico, 311.

NOTICIAS TEATRALES.

TEATRO DE PALMA.

Roberto el Diablo. El jueves 19 del actual se estrenó este drama á beneficio del primer actor D. Facundo Ayta. La reseña que yo pudiera hacer de esta composicion pareceria á alguno de mis lectores dictada por el espíritu de compañerismo, siendo el autor de aquel individuo de la compañía dramática. Por eso pues, no entraré en un

análisis detenido de las bellezas ó defectos que pueda tener el *Roberto*; pero si desvaneceré ciertas dudas ó errores que he oído circular.

1.º No es cierto que el Sr. Martinez haya cometido un plagio de la traduccion del libreto italiano impreso en Barcelona, puesto que dicha traduccion está hecha por él mismo, y en todo caso, no hubiera hecho mas que reproducir sus mismas espresiones.

2.º Un drama que se apellida sacro-fantástico ha de salir indispensablemente de las reglas dramáticas, y mucho mas, si aparece en él como personaje indispensable para la accion el angel que Dios arrojó por su maldad á los abismos del castigo.

3.º Creyéronse demasiado fuertes las imprecaciones que Luzbel dirige al cielo en el esceso de su furor al mirarse vencido, sin reflexionar que el príncipe de los poetas, el inmortal Calderon de la Barca puso en sus Autos sacramentales tan fuertes ó acaso mas terribles espresiones; y en aquellos tiempos, religiosos por escelencia y en los cuales habia un tribunal destinado esclusivamente á conocer en las causas de religion nadie se atrevió á inculpar á aquel célebre poeta porque pusiese en boca de Luzbel las espresiones que su situacion reclamase.

4.º Que el teatro es pequeño para esta clase de espectáculos. ¿Y que culpa tiene el autor de esta pequeñez? Hablando logicamente, cuando el drama se haga en el Liceo de Barcelona ó en el teatro de S. Carlos de Lisboa deben arrojarle al autor millares de coronas. Y no se nos diga que estuvo mal decorada. Se sacó todo el partido posible del escenario y la direccion tanto del drama como de los bailes mereció la aprobacion de la mayor parte de los concurrentes.

El Sr. Gispert á mas de demostrar sus conocimientos coreográficos, dió una prueba de su paciencia si consideramos cuanta habrá necesitado para inculcar á veinte y seis comparsas la acompasada combinacion de aquella marcha infernal.

Finalmente estoy convencido que en cualquier teatro de la península donde se ponga en escena *Roberto el Diablo* logrará mejor éxito que en el de esta capital. No porque yo no crea que el drama carece de defectos. Estoy persuadido de que su autor no tendrá esta presuncion; algunos podemos presentar; pero esta reseña se va haciendo demasiado larga y la concluiremos recomendando al jóven Martinez asiduidad y constancia. El que mereció ser llamado á la escena en el *capitan Barceló* merece continuar en tan difícil carrera; el genio y el estudio lo pueden todo, y la fama que ciñe con orgullo el laurel de oro no desdeña la mas modesta flor, si se la ofrecen con la laboriosidad y buen deseo.

TEATROS DEL CONTINENTE.

Madrid.—Parece que á resultas de varias desidencias habidas entre los nuevos empresarios del Circo se ha retirado el Sr. Basili quedando de unico representante don Nemesio Pombo. Segun se susurra no hay que esperar se forme buena compañía de ópera.

El teatro del Instituto ha admitido un drama escrito en prosa por el Sr. García de Quevedo.

La verdad en el Espejo. Drama escrito por D. Antonio Hurtado se representará en el teatro del Príncipe.

Tambien se disponen en este teatro las comedias siguientes:

¿Cuál de las dos vale mas?

Receta para caer, del Sr. D. Patricio de la Escosura.

Doña Isabel la Católica, del Sr. Rubí,

Bernardo, de D. Joaquin Francisco Pacheco.

La hipocresía en el vicio, del Sr. Breton.

Un conocido escritor está concluyendo una traduccion de un célebre drama titulado *Fé Esperanza y Caridad*.

El conocido poeta D. José María Díaz ha presentado para su ejecucion en el teatro del Príncipe dos dramas titulados *Juan sin tierra y los últimos momentos de un Rey*.

En el teatro del Instituto se ha repartido una comedia de los señores Asquerinos titulada: *La gloria del arte*.

Se ha leído en el teatro del Instituto un drama del Sr. D. Manuel Llano titulado; *Un voto y una venganza*.

En el teatro del Museo se va á poner en escena un drama trágico del Sr. Retes titulado; *El Rey mártir*.

El teatro de la Cruz está lleno todas las noches con motivo de la representacion del drama; *El Diluvio universal*.

Parece que se ejecutará en el teatro del Príncipe una comedia nueva, primera produccion de un jóven escritor, titulada: *A un tiempo amor y fortuna*.

Valencia.—El día 14 del actual dió principio la compañía lírica con la ópera de Verdi titulada *Macbet*. La prima donna Sra. Cattinari ha hecho furor, segun lenguaje de los *dilettanti*, estando tambien muy contentos con la acertada adquisicion del Mro. Zerilli.

En el mismo teatro se prepara una comedia de magia, traduccion de D. Rafael Carbajal, con el título de *La hermosa de los cabellos de oro*. La empresa llevaba ya gastados en el aparato de ella sobre sesenta mil reales, y se cree que reportará grandes beneficios.

Zaragoza.—El Sr. Montaña ha puesto en escena *El fuego del cielo* con un éxito asombroso, lo mismo que *El Campanero de S. Pablo y D. Enrique el bastardo*. La Sra. Toral ha recogido igualmente abundante cosecha de aplausos en dichas composiciones, y en la que ha puesto ultimamente en escena el Sr. Oltra Este actor en union de aquella han desempeñado los principales papeles de *República conyugal*, y ambos han interpretado admirablemente los personajes que el Sr. Rubí ha colocado en su drama.

Cádiz.—El Sr. Sanchez del Arco ha escrito un drama titulado *El rayo de Andalucía y guapo Francisco Esteban* que se ha representado en dicha ciudad. Parece fué aplaudido, merced á ser el autor hijo de aquella capital.

Alicante.—En el teatro de esta poblacion se dispone la comedia de magia *La redoma encantada*.

Nota.

A fin de que mis lectores puedan encuadernar aparte del periódico la oracion inaugural pronunciada por el Sr. Moragües en la apertura del curso de 1848 á 49, se la ofrezco en las páginas 7 y 8 de este número y de los sucesivos en forma adecuada.

A la conclusion de dicho discurso continuaran insertándose novelas y anécdotas, para que mis suscritores puedan formar un tomo regular.

IMPRESA BALEAR, á cargo de P. J. UMBERT.

bilidad é inteligencia han de confiar sus compatriotas la tutela de sus personas, derechos é intereses; á aquellos en cuyas manos han de poner salud y vida en sus dolencias; á los que con su doctrina y buen ejemplo han de dirigir á los pueblos por los rectos caminos de la Religion y la virtud; y á otros que por su ilustracion y recomendables cualidades han de reemplazar á sus maestros en la difícil y honorífica tarea del profesorado. Estos jóvenes pues que me atienden, son las primicias de una generacion que sobreviene para sustituir á otra generacion que va pasando, mientras la tierra, como nota el Sabio, (1) constantemente permanece. Importante es por cierto en gran manera y laborioso por demas el encargo que en la sociedad está confiado al magisterio.

Los padres nos entregan á sus hijos párvulos y adolescentes, los profesores á la vuelta de algunos años se los hemos de devolver hechos grandes hombres. A la clase se nos traen inexpertos, encogidos, pusilánimes y con frecuencia viciados; nosotros hemos de presentarlos despejados, espeditos, hábiles, y sobre todo rectificados y sabios. Es nuestra mision perfeccionar la obra maestra de la naturaleza: hacer al hombre cual debe ser. La comparacion de un pueblo del centro del África ó de la Occania con uno de la ilustrada Europa da á conocer fácilmente lo que se debe al profesorado público. Allí hay padres que multiplican la especie como en todas partes, pero la dejan envuelta al mismo tiempo en su propia barbarie. En todos los paises sucederia una cosa semejante, si no fuese por los desvelos y afanes de los encargados de la pública enseñanza. El hombre abandonado á si mismo se hace salvaje y feroz: el hombre abandonado á sus padres únicamente, se hace ignorante y bárbaro. ¡Fenómeno sorprendente! Verdad sensible y humillante, pero innegable! Así lo comprueba mas de la mitad del género humano que puebla la superficie de la tierra. Unos padres, y son los mas, no pueden dar á sus hijos una ilustracion de que carecen; otros no saben ó no quieren constituirse sus maestros, aunque pudieran y debieran.

(1) Eccles. cap. 4, ver. 4.

Semejante degradacion no se observa en las demas especies. Estas no progresan, es verdad, en inteligencia é invenciones; pero se mantienen invariablemente en un mismo estado. Los hijos en ellas han tenido siempre y conservan instintos y modos de obrar enteramente iguales á los de sus progenitores. No así en la especie humana. Ella ha degenerado y degenera siempre abandonada á si misma, al menos en lo moral é intelectual: prueba constante de que se encuentra viciada por algun achaque íntimo y extraordinario, contraído desde su principio; pues que desde aquella remota fecha se experimentan sus funestos efectos. Contra este fatal accidente la naturaleza por sí sola no ofrece ningun remedio. Al conocimiento y profesion de una Religion divina, y al celo y asiduos trabajos de los dispensadores de todo género de saber honesto, se debe la reparacion y mejoramiento del hombre que en algunos paises se observan. Sin estos dos elementos, el uno debido directamente á la divinidad, y el otro á la industria humana, el hombre no se encuentra en la situacion en que debe estar. Deséchense las ciencias, y quede dominante nada mas que la Religion; á ménos tardar caerán las naciones mas ilustradas en el oscurantismo, en las necias y erróneas extravagancias sacro-profanas de los siglos medios. Abjúrese la Religion, y déjense la ciencia sola y las artes; desde luego nos hallaremos en medio de la supersticiosa y disoluta Grecia, ó de Roma gentil, desapiadada opresora de los pueblos.

Una lamentable experiencia ademas nos da á conocer muy de cerca que no se tiene todo lo necesario y conveniente en esta parte, cuando se tienen maestros de la juventud en abundancia, y rebose en el público una deslumbradora ilustracion. El malestar de los pueblos que blasonan de marchar al frente de la civilizacion y el saber; ese furor revolucionario que conmueve y subvierte á cada paso hasta los cimientos de los estados al parecer mas incontrastables; esa sistemática detraccion y calumnia públicas con que se hacen la guerra los partidos para ensañarse del poder de las naciones; esa inhumana indiferencia de los ricos á la vista de un inmenso pauperismo famélico que en algunos paises los rodea; esas criminales tendencias y atroces conatos de los que malhallados con su suerte

ORACION INAUGURAL

pronunciada

POR EL DR. D. MIGUEL MORAGUES PRESBITERO

catedrático del Instituto Galear,

en la apertura de cursos para el año académico

DE 1848 Á 1849.

„Plus certe attulit huic populo dignitatis
quisquis ille est, si tamen est aliquis, qui
non illustravit modo, sed etiam genuit in
hac urbe dicendi copiam, quam illi qui li-
gura castella expugnauerunt.”
Cicér. De clar. orat. § 73.

M. J. S.

atentan públicamente á los bienes ajenos sin respetar los derechos, ni el honor, ni la vida de sus dueños; la intriga, la envidia, la ambicion, la codicia, la rebelion, la irreligiosidad y toda suerte de malas pasiones que por do quiera andan sueltas, enardecidas, desenfrenadas, son pruebas bien manifiestas de que abundan los maestros del error, tanto como los de sanas doctrinas; cunden principios perniciosos y disolventes junto con los de probada bondad y solidez; se siembra en fin cizaña en medio del trigo, y se sofoca y mata el buen grano de la razon, la verdad y la justicia, el único que se debiera cultivar. En dando un harniz patriótico ó humanitario á las mas descabelladas utopías, se seduce miserablemente á la ignorante multitud. ¿Es acaso el destino del hombre salir de la abyeccion y la ignorancia, para entrar en los caminos de la perversidad? Habiendo abandonado los mas la verdadera luz del entendimiento y la guía del corazon, es para ellos un peligro inminente, una desgracia, una fatalidad nada fácil de precaver. ¡Lastimosa, deplorable situacion, señores, digna de todos nuestros desvelos! Nosotros los maestros de la juventud, esta porcion escogida de la sociedad, esperanza de sus padres y de su patria, somos llamados de los primeros para dirigirla sin extravíos en el logro de los conocimientos que han de hacer su propia felicidad y la de los pueblos. Sus padres pueden y deben coadyuvar por lo que respecta á la educacion moral; mas todo lo que pertenece al saber lo que sea útil, agradable y honesto está á nuestro cargo é inmediata direccion.

Conocedor el ilustrado gobierno de S. M. (q. D. g.), vencido de todas estas verdades, y deseoso de elevar á la España al nivel de las naciones mas aventajadas, tan pronto como lo han permitido las desastrosas circunstancias que hemos atravesado, y tanto como lo permiten las que de nuevo nos aquejan, se ha dedicado y se dedica constantemente con particular atencion á tan delicado é importante objeto, y aconseja siempre á nuestra jóven y bondadosa Reina las disposiciones que cree mas oportunas, capaces de hacer en esta parte del reinado de Isabel II, un reinado tan sabio y glorioso como el de la primera. Si señores, Los ingenios son los mismos. Si los obstáculos son mayores, tambien son mas y mas eficaces los medios.

Quando contemplo reunidos aquí á estos jóvenes escolares, prontos á entrar en el vasto y ameno campo del saber humano, me sucede como al estatuario, á quien examinando con ojo inteligente el mármol sobre que va á ejercer su noble arte, le parece descubrir delineada é inscrita en él la belleza que con su trabajo y habilidad ha de labrar. A la verdad, en esa estudivosa juventud veo ciertamente, aunque en confuso y mezclados unos con otros y con aquellos cuyo destino es el de simples y honrados ciudadanos en la vida privada, á varios de los que con el tiempo han de administrar los negocios públicos en todos los ramos; á otros á cuya pro-